La calle para el martes 27 de septiembre de 2011

Diario de un espectador

Palacio de Minería

Miguel ángel granados chapa

En su etapa de mayor afluencia de público, en que miles de personas lo recorren, el Palacio de Minería no muestra uno de sus atributos más hermosos. Es que en la feria universitaria del libro, cada febrero, el patio principal de esa obra de Tolsá es ocupado por decenas de expositores, miles de espectadores y lectores y un número mayor de ejemplares de libros. Hay que verlo, sin embargo, cuando se permite apreciar la severidad de sus altos muros, y más cuando como ocurrió el jueves pasado, esas paredes estaban orladas con pendones y banderas de la Universidad Nacional.

Al mismo tiempo en que cada uno de los recipiendarios recibía las insignias del caso, un video muy apreciable en la pantalla del Canal cultural de los universitarios, y entiendo que también en los muros del palacio, mostraba los tramos de la carrera cuyo fruto era reconocido con esta distinción. Tres personas hablaron en el acto con que la institución más antigua de la enseñanza superior cerró las fiestas de su centenario. Fueron dos mujeres notables, recipiendarias de la enorme distinción, las encargadas de tomar la palabra en nombre del resto. Y el rector José Narro Robles, con cuya palabra terminó la celebración. Aunque hubo lugar todavía, después, para la música interpretada por maestros de la propia Universidad,

La doctora Mayana Satz nació en Tel Aviv pero radica en Brasil, donde ha brillado en el campo de la biomedicina, especialmente en ese promisorio (y aterrador al mismo tiempo) terreno del genoma humano. Ya el gobierno de la república mexicana le había otorgado, hace dos años, un premio a la investigación científica de vanguardia que ella realiza. Amén de ser una mujer hermosa, escogió hacer el elogio de los nuevos doctores que, como ella, no nacieron en México. Se refirió con especial afecto a Carlos Saura y Joan Manóel Serrat, los dos creadores artísticos convocados por la Universidad para esta fiesta.

Saura se hizo conocer por el cine que abrió brecha en las postrimerías del franquismo y en los años de la transición española. En México vimos con deleite y admiración obras como Ana y los lobos, con Ana Belén. Y más tarde, ya en la etapa de la monarquía constitucional, Saura fabricó tres sueños dancísticos para la pantalla: Carmen, Bodas de sangre y Tango. Serrat, a su vez, vivió para contar los tiempos en que se le reprochaba ásperamente su propósito de cantar en catalán, lengua proscrita por la dictadura. Naturalmente, en su semblanza apareció una reminiscencia de Antonio Machado, cuya voz poética es, para muchos, la de Serrat.

Margo Glantz ha recibido todas las distinciones posible como mujer de letras, de enseñanza, de investigación y de difusión. Habló de sus codotorados mexicanos y no le pareció pertinente situarse en la torre de marfil de los intelectuales y olvidar lo que ocurre a ras de tierra. Habló de los apremios de la juventud y de los sistemas de educación superior que deberían recibirlos a todos.

El rector Narro, en sentido semejante trazó su sueño de que hay otro México posible, distinto del que atosiga a la mayor parte de sus hijos. Y sin necesidad de nombrarlo, evocó al allí presente nuevo doctor, Pablo González Casanova, que al establecer el bachillerato del Colegio de ciencias y humanidades, y el Sistema de Universidad abierta, mostró que la calidad y la cantidad de los educandos no son realidades que riñan entre sí.